

Escenarios posibles para el trabajo social (2000) ¹

Buenos días. Muchas gracias a los organizadores por esta posibilidad de dialogar con los amigos-colegas de Trabajo Social. El tiempo es estrecho, así que voy a tener que ser casi telegráfico.

Primero, no voy a dedicarme a hablar de la situación actual. Me imagino que todos vamos a compartir un diagnóstico del horror de lo que está pasando con la sociedad argentina, y de cuáles son sus características principales. Entonces, no voy a eludir la posibilidad de hablar del futuro. Voy a empezar con eso. Después, si hay preguntas sobre la actualidad, podemos trabajar sobre ellas.

Primer punto: desde mi punto de vista, ustedes no pueden esperar que este sistema económico, que este modelo económico que se está implementando en el país, por su propio movimiento natural, remonte y vuelva a integrar a la sociedad. Que este sistema que alguna vez fue implementado en nombre de la equidad, por sí solo regenere ni siquiera los niveles de equidad que alguna vez tuvimos. Esta interminable espera por ese crecimiento sostenido que traería aparejado empleo, ingreso, integración social, es una ilusión.

Ante esto, si uno ve las tendencias que se vienen dando, en que van bajando todos los indicadores buenos para las mayorías de la sociedad, podemos hacer una de dos cosas. Una es proyectarlas linealmente al futuro, y predecir un escenario para el T.S. que sería de mucha privación y por tanto de mucha necesidad de trabajadores sociales asistencialistas, atendiendo a sectores cada vez más amplios, masivos, de excluidos estructurales, enfrentando un proceso de degradación creciente. Esto supondría que estamos en un proceso de degradación irreversible.

Esa posibilidad implica además una sociedad que, para gobernarse, recurriría cada vez menos a una democracia auténtica, y cada vez más a los mecanismos clientelares, a los mecanismos de llegar con cajas o bolsas de alimentos a la gente, de manipulación simbólica, etc, etc.

Yo no creo que esa es la mejor predicción ni que ustedes se tengan que preparar para ese escenario. Por dos razones. Primero porque el bloque social, este sistema de dominio que está imponiendo estas políticas económicas, ya casi como políticas de Estado, no es un bloque de acero. Es un sistema contradictorio de poder y de intereses, y está mostrando -lo podríamos haber predicho- para quienes antes podrían no creerlo, que tiene fuertes conflictos y contradicciones internas en sus propios términos. En parte porque el sistema económico instalado no es viable ni siquiera en sus propios términos económicos.

Es decir, que esta idea de que “la economía” está bien aunque la gente esté mal, no va a poder sostenerse, porque “la economía” tampoco va a estar bien. Un solo indicador les doy (por que no hay tiempo para otros): si este modelo siguiera como viene, implicaría

¹ Presentación en el panel “Problematizando nuevos escenarios”, de la Jornada de Trabajo Social: “Interrogando Nuevos Escenarios”, organizada por la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, 29 de setiembre 2000.

que el país se siga endeudando, pero simplemente no va a haber quien nos quiera prestar, porque el riesgo de no cobrar la deuda de un país que tiene el grado y la estructura de endeudamiento que tiene el nuestro (donde ya los pagos anuales son muy superiores al nivel de las exportaciones) va a ser tan grande que, de conseguirse nuevos préstamos, las tasas de interés van a ser directamente usurarias y los plazos cortísimos.

Esto va a hacer crisis, no será posible seguir adelante con este modelo. De hecho ya se ven contradicciones dentro de la misma clase empresarial. Hay un sector monopolista, financiero y de los servicios públicos -que siente bien representados sus intereses por el pensamiento neoliberal de algunos centros de pensamiento como FIEL, que justifican a rajatabla las políticas del Banco Mundial y del Fondo monetario- que efectivamente se ha venido enriqueciendo y se quieren seguir enriqueciendo con este modelo. Y hay también sectores empresariales que están más ligados a la producción y eventualmente al mercado interno, que ven con preocupación la falta de políticas de otro tipo, y que están comenzando a plantearlo como crítica abierta, incluso buscando alternativas al "modelo"...

Entonces, tanto por razones estrictamente económicas, por razones sociales, por razones políticas o por las contradicciones del bloque de fuerzas que estuvo detrás de su implementación, esto no va a poder continuar. Quiere decir que, en un futuro difícil de determinar con precisión, va a haber una crisis (del modelo). Se ha hablado mucho de crisis, se nos asusta con la posibilidad de "la crisis", se nos recuerda la hiperinflación, se habla de la ingobernabilidad. Como que hubiera una crisis en el futuro y hoy no hubiera crisis. En realidad, hoy tenemos una tremenda crisis. La crisis ya está acá, y es una crisis social, es una crisis cultural, es una crisis económica. Pero cuando se nos amenaza con "la crisis" se habla de una crisis del sistema financiero o de ciertos grupos financieros, de una crisis de la situación de pagos externos, de una crisis que implicaría tener que revisar la convertibilidad y todo lo demás.

Bueno, esa crisis se va a dar. A mi juicio es inevitable. El gran problema es quién va a ganar y quién va a perder con esa crisis, cómo se van a repartir las consecuencias. Si de esa crisis nos vamos a enterar un día leyendo los diarios o escuchando la radio por la mañana, los que vamos a pagar el pato vamos a ser las mayorías, porque durante la noche los grupos económicos concentrados y los peces gordos se habrán puesto a buen resguardo, es más, puede ser que ganen con la crisis.

Si, en cambio, la sociedad argentina discute democráticamente las características de este modelo económico, y sus consecuencias sociales, y busca alternativas a tiempo, yo creo que se pueden encontrar vías distintas de salida de este modelo, con otra distribución de los costos de esa crisis. No podemos aceptar el chantaje de que no se puede ni siquiera hablar de las salidas alternativas porque eso por sí solo va a generar la crisis. Eso es un gran chantaje que tiene paralizados a los intelectuales y a los pensadores, porque lo que se nota es que hay mucha crítica por las consecuencias pero hay pocas propuestas alternativas al "modelo". Desde ese punto de vista me parece que tenemos que hacer una autocrítica y advertir que el pensamiento único en algún grado nos atraviesa y lo llevamos adentro.²

Bien. ¿Qué otra alternativa hay? Es decir, hay la posibilidad de una crisis y que de esa crisis se salga y que se esté en nueva situación. En ese momento inevitable va a ser

² Sobre esto, puede verse: "Es posible pensar alternativas a la política social neoliberal" en Revista Nueva Sociedad n° 164, Caracas, noviembre- diciembre 1999.

crítico cómo estén dadas las relaciones de poder, si va a haber un poder social mayoritario o si van a ser las cúpulas las que van a estar administrando la salida de la crisis o qué juego de fuerzas relativas va a estar operando. Desde ese punto de vista, sabiendo que la va a haber (aunque no tengamos la fecha), hay que trabajar para ese momento, y hay que trabajar para que esa salida de la crisis sea favorable a las mayorías. En realidad, si hubiera un Estado democrático representativo de los intereses de las mayorías de trabajadores, elegiría el momento y provocaría la crisis para salir lo mejor parados posibles de ella.

Una segunda razón por la que creo que no nos sirve de mucho una predicción catastrofista, que iguala crisis a caos social y político, a desorden indeseable, a pérdida de sentido, es que podemos mostrar, (y ese es el trabajo de la ciencia) que detrás de esta realidad tan perversa, de esta realidad tan negativa, hay posibilidades de otra realidad en el futuro, y que esas posibilidades son viables y realizables. Entonces, se trata de mostrar lo que no se ve, porque la mayoría no ve ninguna alternativa a esto, sobre todo cuando – como parece haber hecho la mayoría de la dirigencia política- ha depositado en manos de economistas neoliberales el poder de anticipar el funcionamiento de la economía, y esto es una de las cosas que hay que transformar.

Pero no sólo hay que demostrar que es lógicamente posible, sino que esa predicción de un futuro posible distinto tiene que ir acompañada de un programa de acción políticosocial para hacer realidad esa predicción. No es una predicción como la de decir “si yo suelto esto se va a caer”. Es una predicción que tiene que ir acompañada de acciones para que se logre la verificación de la misma. En ese sentido van algunas de las consideraciones que haré en el tiempo que me queda.

¿Qué se puede hacer? ¿Qué creo yo que se debe hacer? En primer lugar yo tengo una gran empatía con -y simpatía por- las y los Trabajadores Sociales. He participado en congresos internacionales con trabajadores sociales, en distintos países, sé el trabajo y la motivación que suele acompañar a esta formación, hay una sensibilidad especial, hay una búsqueda de profesionalismo, pero que va acompañada de una ética, va acompañada de unos valores, va acompañada de un sentido trascendente de lo que se hace, hay un sentido de la equidad, de la igualdad, de los derechos humanos, que acompaña la formación y la práctica de los trabajadores sociales. No habría nada peor que buscar una nueva profesionalización aséptica, eficientista, que les permita ver a distancia la pobreza y administrar los programas sin comprometerse afectivamente.

A la vez creo que hay que superar el disciplinarismo y esta división del trabajo, donde habría unos que se dedican a hacer funcionar la economía, lo económico, y ustedes se ocupan de lo social. Yo creo que el trabajo que ustedes hacen ya no es social, es socio-político y económico. Puede ser que ustedes no lo reconozcan en todas sus dimensiones, probablemente sí lo vean como socio-político, pero además es socio-económico. Porque en la medida que ustedes ayuden a resolver necesidades de los sectores populares, y en la medida que proponen estructuras, mecanismos, y no meramente administrar la distribución más eficiente de programas focalizados que lleguen a los sectores indigentes, ustedes “se están metiendo” con la economía.

Porque la economía no es sólo ni principalmente esa cosa que se ve reflejada en la Bolsa. La economía es una actividad de todos los días, y es la organización de la producción, del trabajo y la innovación, así como las múltiples formas de resolución de las necesidades de la gente, y ustedes están trabajando en ese campo. Pero es posible que

a nivel de su formación teórica, a nivel de la formación programática, esto no esté claro. Esa supuesta división del trabajo, que ve a “la economía “ como algo externo y ajeno, algo sólo comprensible para gurús neoliberales, debe ser revisada.

Las masas de inversión que serían necesarias para que se alcance la reintegración de todos por el empleo asalariado es impensable en la Argentina. Es necesario activar la inversión productiva, pero eso va a ser insuficiente. Hay que hacer algo distinto de la asistencia social para cerrar la brecha, algo que tiene mucho que ver (si yo tuviera que pensar cual es la disciplina teórica que está atrás de esto es la Antropología Económica) con el desarrollo de formas económicas centradas en el trabajo, en la economía doméstica y sus extensiones en los mercados. Lo que Vds. hacen o pueden hacer tiene que ver con unas estructuras económicas basadas en el trabajo que hay que potenciar porque este modelo económico, esta estructura económica no va a generar el empleo que absorba el desempleo y el subempleo masivos que estamos experimentando. Puede mejorar apenas un poco, las versiones más optimistas dicen que tal vez dentro de diez o quince años, podremos tener un dígito de desocupación!

Entonces es necesario trabajar en la generación, en el desarrollo, en la promoción de nuevas estructuras económicas. Al discurso económico y al proyecto económico de los grupos financieros más concentrados no se les puede responder sólo diciendo que den más recursos para distribuir a los pobres. El Banco Mundial dice que quiere que “los pobres tengan una vida mejor”, me gustaría cambiarle un poquito el sentido y decir que lo que en realidad parece querer con sus políticas es que “los pobres pasen a mejor vida”, que no es lo mismo. No es una propuesta de que los pobres dejen de ser pobres (siempre va a haber pobreza relativa, por supuesto), sino de que aguanten, de que estén un poco mejor.

Yo creo que nosotros no podemos ser cómplices de esa propuesta, si bien la urgencia de las carencias vividas todos los días hace que se justifique todo lo que podamos hacer para que la gente viva un poco mejor, incluso usando estructuras clientelares si son el único camino para acceder a recursos. Pero para generar un cambio de este sistema de dominio hay que trabajar sobre las expectativas, hay que trabajar, sobre la cultura, hay que trabajar sobre el sentido común, y un gran enemigo que tenemos en esto es que el sentido común está impregnado de los valores del mercado, del pesimismo ante las posibilidades, de un pseudorealismo que dice que no se puede hacer nada. Desde ese punto de vista el trabajo de todos los días con la gente es político, pero, claro, para motivarse uno tiene que estar convencido de que puede hacer algo, y tener idea de qué es lo que se puede hacer.

Yo veo no solo a los T.S. sino a muchos agentes sociales que trabajan todos los días con los sectores pobres, aceptando algo que deben cuestionar, y es que su labor debe concentrarse y focalizarse entre los sectores más pobres. Si vamos a salir de esta situación será trabajando con comunidades heterogéneas con ciudadanos vecinos de diversos niveles de vida, diversos capitales sociales. Aquí se mencionó la posibilidad de pensar en lo local: cuando uno piensa en lo local no dice “voy a trabajar con los indigentes locales” (si eso se está diciendo no estaría yo de acuerdo). Se trata de plantear el desarrollo de comunidades heterogéneas, que internamente tienen conflictos, tienen intereses distintos, pero donde es posible pugnar por un desarrollo integral e integrador de todos, que permita salir del juego suma cero donde si uno gana es porque otro pierde. No podemos esperar a que los sectores medios terminen de empobrecerse para “asistirlos”.

Hay un extenso y profundo proceso de empobrecimiento de los sectores medios urbanos y rurales.

Hay que frenar ese deterioro. Hay que trabajar con sociedades heterogéneas, hay que retomar el paradigma del desarrollo y salir del paradigma del asistencialismo. Esto implica, como profesionales, desarrollar capacidades que a lo mejor no tenemos. Esto implica aprender a meterse con el tema de los microemprendimientos, de las cooperativas, de las redes productivas, de las redes de solidaridad, pero como actividades socioeconómicas; implica tener una comprensión clara de los mecanismos que generan esta parálisis del pensamiento, este pesimismo, y por qué y cómo hay que cambiarlo. Todos los días tenemos que hacer este enorme esfuerzo, cuando a la vez que planteamos una utopía, a la vez que planteamos caminos realistas para avanzar en esa dirección, estamos dando respuesta a los problemas cotidianos.

Pero la respuesta ante la emergencia no puede sustituir a la estrategia. Si ustedes han tenido que atender a una población durante una inundación, ustedes saben que en esa situación todas las relaciones sociales cambian, que se reorganiza todo, se reorganizan los espacios, la gente pierde privacidad, surgen situaciones de solidaridad y surgen situaciones de explotación y hasta de corrupción, incluso en esas situaciones de emergencia. Pero todo lo que se hace por parte de las instituciones que se concentran alrededor de ese problema, es con la hipótesis de que las aguas van a bajar.

Bueno, acá las aguas no van a bajar, salvo que nosotros los hagamos bajar. Entonces, estamos ante una situación estructural, no se puede dar una respuesta a la emergencia que no esté enmarcada en una perspectiva estratégica, de mediano y de largo plazo. Ese pensamiento estratégico es fundamental, implica pensar no sólo en grupos de personas y en sectores particularmente afectados, sino en la totalidad. Implica ubicarse frente a la así llamada globalización (que no es el tema aquí), implica plantearse propuestas alternativas y ver perspectiva con respecto a lo que son las grandes políticas nacionales (el ajuste tras el ajuste y todo lo demás), implica advertir que estamos en una lucha cultural.

Si yo tengo que caracterizar de alguna manera lo que hay que hacer como T.S., digo: hay que ser mediador, promotor, ayudar a que la sociedad se organice y se plantee otros proyectos, mostrar que estos proyectos son viables y ubicarse como luchador, en una lucha, en una confrontación cultural, que hoy está adquiriendo nuevas formas ante las transformaciones tecnológicas (para la próxima década ya tiene planteada una nueva política del Banco Mundial mientras nosotros nos quedamos en el día a día). Pero, para enfrentar a la globalización también hay que trabajar desde lo local, desde las personas, desde las organizaciones concretas.

Este creo que es el desafío que ustedes enfrentan, que todos enfrentamos, y tenemos que trabajar y sumar fuerzas en la misma dirección.

Muchas Gracias